

Epifanía del Señor/B

Is 60, 1-6

Salmo 71

Ef, 3, 2-3a, 5-6

Mt 2, 1-12

1-. "Epifanía" no es una palabra castellana, sino del idioma griego. En griego "epifanía" significa "manifestación". En todo el Oriente los cristianos llaman "epifanía" a la Navidad. Para ellos la primera y más clara manifestación de Jesús, de quién es "Dios-hecho-carne", es precisamente su nacimiento en un pesebre en un establo de Belén.

¿De verdad, importa si los magos venían de Persia o de otro lugar? ¿Qué importancia, para nuestra fe, puede tener si se llamaban de esta manera o de la otra? ¿O cuántos eran? (La Edad Media llegó a hablar hasta de doce magos). Tampoco nos importa si eran reyes o no lo eran y, de hecho, la Sagrada Escritura no dice que lo fueran. ¿Qué fue lo que ofreció cada uno de ellos?, ¿qué importa? Lo esencial a la revelación es que los primeros cristianos entendieron muy bien que la salvación, que era Jesús, iba a ser salvación para todos los seres humanos y no sólo para los judíos.

Lo que es importante es que ellos fueron los primeros peregrinos de Cristo, y para nosotros son al mismo tiempo los grandes pioneros en nuestra búsqueda de Jesucristo.

2. Toda la naturaleza es un vestigio elocuente de la sabiduría, poder y bondad de Dios que dejó plasmados desde la creación. El primer fragmento lo encontramos en el libro de la Sabiduría: En la grandeza y hermosura de las criaturas se deja ver, por analogía, su Creador... Si fueron capaces de escudriñar el universo ¿cómo no hallaron primero al que es su Señor? El segundo fragmento lo leemos en la carta a los Romanos: Pues lo que se puede conocer de Dios, lo tienen claro ante sus ojos, por cuanto Dios se lo ha revelado. Y es que lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas. El tercero lo leemos en el prólogo del evangelio de Juan: Todo fue hecho por la palabra y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. El evangelista Mateo ha podido inspirarse en el texto del libro de la Sabiduría para presentarnos a estos magos dejarse guiar por una estrella.

En sus vidas queda claramente de manifiesto: "Cuando Dios se aproxima a nosotros, nos conmina a tomar decisiones". Estos tres hombres en busca de Dios se ponen en camino en pos de la estrella y le buscan hasta que logran encontrarle. ¡Aunque la proximidad de Dios resulte abrumadora para el hombre, Dios no le paraliza! ¡Al contrario! Dios despierta los sentidos del hombre, le hace sentirse vivo y libre.

De los magos dice el Evangelio: "Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose lo adoraron". Esto significa que en la adoración de Cristo nos encontramos junto a la joven María.

3. El Dios Creador que ha dejado su impronta en la naturaleza, es también el Dios Revelador. Cuando los magos llegan a Jerusalén entra en juego la Palabra revelada. El recurso a Miqueas orienta sus pasos hacia Jesús. La Escritura sabe que el Dios Creador y el Dios Revelador es el mismo, pero en actuaciones distintas y complementarias que se entretajan armónicamente. Es un proceso pedagógico excelente. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y ofrece a todos el camino para llegar a él. Los magos representan a toda la gentilidad llamada y convocada mediante la naturaleza y por la palabra de Dios a encontrar y reconocer en Jesús al único y universal Salvador. Mateo retrotrae la experiencia de la evangelización entre los gentiles, tarea post-pascual, hasta los orígenes de Jesús en cuanto hombre.

Los magos son las primicias de la humanidad que camina en la búsqueda de Dios. Su significación desborda los límites del relato evangélico para alcanzar horizontes insospechados. En un mundo que parece paganizarse, el creyente no puede perderse en lamentos estériles, sino poner manos a la obra y seguir su tarea de búsqueda de Dios.

Los hombres buscan a Dios, sin ser conscientes de ello; y necesitan identificar al Dios Creador, que se esconde en todos sus inventos con el Dios Revelador que está a las puertas de sus espíritus. Son necesarios los evangelizadores que sepan interpretar los signos visibles del Dios Creador y del Dios Revelador.

4. Los signos de la naturaleza y la luz de Palabra revelada condujo a los magos al objetivo de su camino. Y encontraron al Rey que buscaban. Al único Rey que centra la atención del relato evangélico. Herodes no es realmente un rey, sino un lugarteniente de Dios. El hallazgo del Rey verdadero, Jesús, les llenó de profunda alegría porque su búsqueda dio el resultado apetecido. Y, al encontrarle, lo adoraron como a su Señor.

Mateo reserva la adoración siempre para expresar el reconocimiento en Jesús de su ser superior y no simplemente humano. Adorar es reconocer al único Dios y Señor. Aquel niño es el Señor verdadero. Lucas lo expresó por medio del anuncio de los ángeles y Mateo lo relaciona con este bello y dramático relato de la visita de los magos.

Los hombres, necesitan urgentemente llegar al centro de sus vidas y sus búsquedas. Nosotros tenemos la misión de ser instrumentos que les dirijan hacia Jesús para encontrar lo que necesitan realmente.

5. La adoración significa, ni más ni menos, que junto con los Magos, nos acerquemos a la altura de los ojos de Dios, arrodillándonos frente a Él, y, tal como lo hicieron los magos, arrodillándonos ante el niño en el pesebre. Dios se ha hecho tan pequeño que cabe en todos nuestros caminos y destinos personales de vida. Pero no seríamos capaces de verlo ahí si anduviéramos por la vida con la cabeza demasiado en alto no viendo las pequeñeces cotidianas. En el lavatorio de los pies, Dios se hace visible a la altura de los pies de sus discípulos. Dios está abajo. La adoración de rodillas no empequeñece al hombre, sino lo hace grande ya que lo eleva a la altura de los ojos de Dios.

Padre Antonio Díaz Tortajada